¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 113: Vendiendo el gran sueño.

Progreso en el ensamblaje del equipo de incursión del Imperio: 2/3

Solo quedaba una figura clave: el legendario y notoriamente obstinado Constantino. León planeaba reconciliarlo cuanto antes.



Pero antes de eso, necesitaba asegurarse de que sus mentores, Tiger y Charlotte, estuvieran lo suficientemente bien.

Tras despedirse de A-Donkey, León y sus compañeros se dirigieron a los aposentos de Tiger y Charlotte. Aunque aún se veían algo débiles, la salud de la pareja de ancianos había mejorado visiblemente con respecto al día anterior, lo que tranquilizó a León.

Procedió a compartir su plan de declarar oficialmente la guerra al Imperio con Tigre.

Dio la casualidad de que Tiger había estado pensando en términos similares.

Había planeado traerte de vuelta al Imperio conmigo después de esta transferencia de inteligencia, derrocar a ese emperador perro y limpiar tu nombre de una vez por todas, pero... tos, tos...

Tigre tosió, agarrándose el pecho.

Incluso con la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón trasplantada, todavía necesitaba tiempo para recuperarse por completo.

Charlotte, sentada a su lado, le acarició suavemente la espalda. Tiger giró la cabeza y le dio una palmadita en la mano, indicándole que estaba bien.

Luego continuó hablando con León.



¿Quién hubiera pensado que esa fuerza de ataque de élite nos rastrearía? Fui descuidado y no preparé las contramedidas adecuadas contra la vigilancia.

Durante años, Tiger se había reunido con Leon en la cueva de la montaña para intercambiar información sin ser detectado, gracias a sus formidables habilidades antirrastreo. Como antiguo miembro del Cuerpo Imperial de Cazadores de Dragones, Tiger fue un respetado cazador de dragones en su época, experto en tácticas de exploración, rastreo y contrarrastreo.

Pero la edad le había pasado factura, y la vigilancia que antes tenía estaba menguando. Rebecca, joven e inexperta, no pudo ponerse al día, lo que condujo a esta reciente crisis.

León le dio una palmadita en el hombro a su mentor para tranquilizarlo. «No fue tu culpa, Maestro. De ahora en

adelante, concéntrate en recuperarte. Déjanos el resto a nosotros».

Sin duda, Tiger querría luchar en la batalla final contra el Imperio, pero sabía que su condición actual solo sería una carga para Leon. Tras reflexionar un momento, se resignó a la realidad y asintió.

De acuerdo. Una vez en el Imperio, Rebecca te llevará a la Sociedad Corazón de León. Todos son fieles partidarios tuyos, y muchos han sufrido bajo la corrupción del Imperio. Con su ayuda, tu trabajo en el Imperio será más fluido.



"Sí, lo entiendo, Maestro."

"Entonces tu señora y yo estaremos aquí esperando las buenas noticias".

León asintió con decisión. Charlotte se acercó y tomó la mano de León.

"Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que te vi, y ahora, después de solo dos días, nos separamos nuevamente..."

León le apretó la mano; la calidez fresca y reconfortante lo tranquilizó. «No pasa nada, Señora. En cuanto me ocupe de los asuntos del Imperio, tendremos tiempo de sobra, como en los viejos tiempos».

"Ten cuidado."

"Lo haré, señora."

Charlotte miró a Rebecca, que estaba detrás de él, y se aseguró de recordarle: «Si te metes en un lío que no puedas controlar, no intentes superarlo sola. Ve con Leon inmediatamente, ¿entiendes?».

La chica de dos coletas, normalmente salvaje, asintió con seriedad. "Entiendo, tía Charlotte".

Charlotte bajó la mirada, rozando suavemente con los dedos las cicatrices de las manos de Leon. «Todos... regresen sanos y salvos. Deben».



Era como si el tiempo hubiera retrocedido a años atrás, cuando Leon acababa de graduarse de la Academia de Cazadores de Dragones y estaba a punto de pisar los sangrientos campos de batalla por primera vez. Cada vez que se iba, Charlotte le tomaba la mano así, repitiendo siempre esas palabras: «Vuelve sano y salvo».

A León nunca le había parecido molesto porque comprendía que, en aquellos años desgarrados por la guerra, cada despedida antes de una batalla podía ser una despedida final, una dura verdad de la guerra, inevitable.

Pero la misión de León esta vez podría muy bien cambiar toda la dinámica entre humanos y dragones, exponiendo la verdad y liberando a la gente del sufrimiento bajo un gobierno tan cruel.

Finalmente, Charlotte soltó a regañadientes la mano de Leon, secándose una lágrima antes de sonreírle. «Vamos, hijo. Haz lo que tengas que hacer».

"Sí, señora."

Con todo resuelto, Claudia guió al grupo fuera del palacio submarino. Los cuatro se dividieron en dos equipos.

Rebecca y Claudia se dirigieron primero al Imperio, donde se infiltrarían con la ayuda de la Sociedad Corazón de León. Mientras tanto, Leon y Rosvisser partieron para reclutar al último aliado y aprovechar la oportunidad para visitar a sus hijas.



Cuando la pareja llegó a los límites del territorio del Clan del Dragón de la Llama Carmesí, ya había anochecido.
Encontraron el puesto de patrulla del Clan del Dragón Plateado.

"Su Majestad, Su Alteza", los saludó Shirley con una reverencia.

- -¿Alguna actividad reciente de Constantino? -preguntó Rosvisser.
- -Ninguno, Su Majestad. Se ha quedado en su territorio y no se ha aventurado a salir.

Así que el viejo Constantino estaba en casa.

Tras intercambiar una mirada, la pareja asintió en silencioso acuerdo.

Shirley observó sus expresiones, presentiendo que el Rey y la Reina pretendían algo más que una simple vigilancia. Pero, como buena asistente, no hizo preguntas, simplemente se hizo a un lado para despejarles el paso.

-Iré solo -dijo León-. Espérame aquí.

"Si insisto en ir contigo, ¿me vas a dar la misma excusa que la última vez?"



León se rió entre dientes, lo cual fue casi una admisión.

Rosvisser había aprendido hacía tiempo que, una vez que León se proponía algo, no había manera de convencerlo. Ni siquiera ocho burros podían detenerlo.

Ten cuidado. Si se niega, buscaremos otra solución.

"Entiendo."

Con eso, León se dirigió al bosque.

Era su tercera visita al territorio de la Llama Carmesí, así que conocía bien la ruta. Poco después, llegó a las afueras del santuario del Dragón de la Llama Carmesí.

Como antes, aparecieron algunos guardias del Dragón de Llama Carmesí, bloqueando su camino.

León hizo una pausa, rascándose la cabeza. «Oh, bien. Me ahorra la molestia de tocar».

Medio minuto después, las puertas principales del Templo de la Llama Carmesí se abrieron de golpe mientras dos guardias volaban hacia el interior.

"Constantino-"

"¿Estás aquí para negociar?"

A STATE OF THE STA

El rostro de León se iluminó. "Bueno, mírate, yendo directo al grano".

Sentado en su trono, Constantino sostenía la cabeza con una mano, con una expresión mezcla de exasperación. Podía afirmar con seguridad que el mayor error de su vida no fue colaborar con el Imperio, sino aceptar la misión de «matar a Leon Cosmod».

"Está bien, ¿de qué quieres hablar?"

Tú. Quiero que me ayudes a destruir el Imperio.

Constantino levantó una ceja. "¿Disculpe?"

Hace cinco años, el Imperio quería que me mataras. Ahora, cinco años después, quiero que destruyas el Imperio.

-En ese caso, tengo una idea -respondió Constantine secamente-. ¿Qué tal si se enfrentan directamente y se eliminan mutuamente? ¿No sería mucho más sencillo?

La sutil sugerencia de Constantino omitió astutamente un detalle vergonzoso: cinco años atrás, a pesar de las órdenes del Imperio de matar a Leon, Constantino terminó convertido en una trágica fusión de monstruosidades cosidas. Y no tenía intención de arriesgarse a otra terrible transformación por el bien de Leon.



—Ah, no fui claro —respondió León—. Quise decir que te unirías a mí y juntos derrotaríamos al Imperio.

Esto llamó la atención de Constantino. "¿Te ayudo?"

Aunque guardaba un profundo rencor contra el Imperio, no estaba dispuesto a ayudar a Leon directamente. Esperó, interesado en ver cómo intentaría persuadirlo.

-Dame una razón para ayudarte -exigió Constantino.

León se encogió de hombros. "¿No es obvio? Tú quieres vengarte del Imperio por lo que te hicieron, y yo quiero derrocar a sus líderes corruptos para limpiar mi nombre. Tenemos diferentes motivaciones, pero el mismo objetivo."

Constantino se recostó perezosamente en su trono, entrecerrando los ojos mientras observaba a León. «La misma retórica de siempre. ¿No tienes nada más?»

¿La misma retórica de siempre? León entrecerró los ojos, reconociendo el desafío. Si Constantino quería ser difícil, León estaba dispuesto a presionarlo con un poco de chantaje moral.

"No lo olvides, me debes un favor".

¿Te refieres a la reunión secreta del Rey Dragón? Ya te lo devolví, dándote los detalles sobre los tratos del Imperio con los dragones. Te marchaste con esa información, completamente satisfecho.



León hizo una pausa, considerando sus palabras. Constantino... tenía razón.

Al ver el silencio de León, Constantino resopló con desdén. «Si no tienes ninguna razón de peso que ofrecer, te sugiero que te vayas».

La mente de León corría a mil, observando cómo Constantino se preparaba para despedirlo. En ese momento crítico, una idea lo asaltó, el equivalente mental de una bombilla encendida.

"Si aceptas ayudar, te daré acceso a la biblioteca completa sobre magia primordial".

"Hmm... lo consideraré."

"Una biblioteca entera llena de antiguos textos de magia primordial."

"¿Cuándo nos vamos?"

En el Cuerpo de Cazadores de Dragones, el mentor de Leon lo había mantenido alejado de la política y los roles de liderazgo. Pero a pesar de eso, Leon había dominado una habilidad esencial para el campo de batalla, y ahora para reclutar aliados:

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

Vendiendo el sueño.
Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan